



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XL Zaragoza, 7 Octubre 1938. - III Año Triunfal. Núm. 922

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1, Almacenes del Portillo.

Saludo a Franco ¡ Arriba España !

¡Cuánto sofisma, cuánto barullo, cuánta necesidad, cuánta infamia!

Uno de los ataques más dañosos contra la Religión fué el del *anticlericalismo*.

No se negaba descaradamente a Dios. Muchos le proclamaban como Autor del universo, sin preocuparse de nada más y no sacándolo del fondo misterioso de una penumbra vaga, sin más alcance ni ley que el que cada uno admite en lo íntimo y complaciente de su conciencia.

No se podía confundir a Dios con el sacerdote.

No se podía tolerar la intromisión del sacerdote, que todo lo pretendía absorber y sujetar a su yugo inevitable. El sacerdote era un hombre.

La racha liberal se cebó furiosa en el sacerdote y comenzó la lucha horrible.

Primero se atacó a la Compañía de Jesús, luego a las demás Ordenes religiosas. No era atacar a Dios, ni a la Iglesia, ni al clero.

Se señalaron defectos, se exageró, se calumnió luego sin rebozo alguno y sobre todo se insistió y habló sin cesar hasta hacer una atmósfera irrespirable.

Ganada la primera batalla se arremetió contra los obispos; más tarde ya contra el clero en general; hasta contra las monjas de la Caridad, que siempre habían fingido venerar.

El ataque fué en todos los órdenes y planos.

Se les negaba capacidad; su ciencia se limitaba a Filosofía y Teología rancia, sin utilidad alguna. La gente

creía que los curas no sabían más que Latín y decir Misa. Los Gobiernos negaban validez a sus títulos académicos y así quedaron desterrados de corporaciones, de cargos, incapacitados ante el mundo "oficialmente" culto, fuera del trato social del mundo docente y de las juntas y organismos directivos.

Se le robó a la Iglesia sus bienes, se empobreció al clero y se le arrebataron también sus obras de beneficencia y se aisló al sacerdote, presentándole como inútil.

Sobre todo se le deshonoró con una prensa inmunda que volcaba de continuo sus blasfemias y mentiras, presentando al clero como monstruos de iniquidad, ambiciosos, lujuriosos, groseros... con todos los vicios que le podían hacer odioso, y que ellos—sus enemigos—cultivaban.

Se logró alejarle del pueblo, que se crió sin conocer siquiera al cura y aborreciéndole—del modo más idióta—como dijo Jesús, "me odiaron sin motivo".

Pero el mayor daño del anticlericalismo es que "algo" prendió también entre los católicos—en muchos, ciertamente.

No rechazaban la insidia; a veces, comentaban indignados, como movidos de santo celo, la infamia propalada; reían el chiste grosero y mordaz; soportaban resignados con un "qué vas a hacer", la escasa instrucción que daban a sus hijos o la falta de modales; dejaban en el aire su desconfianza sobre las misas que en-

Anticlericalismo

Ahora van viendo claro muchos.

Cuando contemplan la espantosa tragedia entienden el valor de los principios cristianos, sin los cuales todo se derrumba.

Ahora ven la malicia refinada que entrañaban muchos principios que circulaban libremente.

Y muchos miran aterrados y apenados a su alrededor y se asombran de no haber comprendido antes cosas tan claras y de no haber escuchado la voz buena y amiga de su Madre la Iglesia.

cargaron y que no pudieron celebrarse...

Se había perdido la confianza en el sacerdote.

El sacerdote no era para muchos católicos el mensajero de Dios, el hombre de Dios.

Era el vecino, el compañero de la tertulia, el amigo... No veían en él al hombre sobrenatural.

Por eso se comportaban con él como con cualquier otro, con la misma vulgaridad y desconsideración.

Por eso no le escucharon sus pláticas—que son la palabra de Dios;—ni le pedían consejo en sus dudas y angustias, ni era el jefe y pastor de sus almas (como lo ha constituido Jesús); ni tenía ascendiente sobre ellos.

Algunos se asombrarán al leer estas líneas y dirán: "nosotros le res-

petamos y veneramos como enviado de Dios".

Lo sé que hay buenos cristianos y doy gracias a Dios por ello. Para ellos no va este escrito.

La lástima es que la mayoría, aun de los católicos, necesitan un examen profundo de conciencia, un arrepentimiento sincero y la enmienda generosa.

TOMÁS

A la Divina Pastora del Pilar

SU ZAGAL

El zagal

Santa y Divina Pastora,
ante tu Pilar postrado
tienes contento y alegre
al zagal de tu rebaño.
No vengo a pedir riquezas,
no vengo a pedir regalos,
ni a que me aumentes el pan
ni a que subas mi salario;
vengo a pedirte tan solo
que no me echés de tu lado.
Yo me doy por satisfecho,
por contento y muy pagado
con que a tu pobre zagal
lo mires de cuando en cuando,
¡oh, mi Divina Pastora!
con esos grandes ojazos
que te dió la Providencia
y que queman como el rayo;
mira Tú si quemarán
que me tienen abrasado.
Yo para mí solo ansío
una casita en el campo,
pequeña, como una cueva,

cerquita de tu rebaño.
En la casita no quiero
grandes prendas ni regalos;
no habrá mesas, ni alacenas,
no habrá cuchillos, ni platos,
ni sillas para sentarse,
que el suelo es mi mejor banco.
Yo, para cocer mi pan,
no quiero esos *atularios*;
ni aun para beber el agua
necesito tener vaso,
que cuando yo tengo sed,
ya me busco mis regachos
y allí bebo el agua pura
cogiéndola con la mano.
Y así viviré mis días
errante por esos campos,
bajo el dosel de los cielos,
que giran por el espacio.
Y cuando llegue mi muerte,
desde ese Pilar sagrado,
abre a tu pobre zagal
las puertas del Gran Palacio,
donde irán a descansar
tu zagal con tu rebaño;
¡tu zagal! que es ahora y siempre
tu servidor

JULIO ASCANIO

y con él están rezando
y le piden a la Virgen
que les quiera consolalos.

Esto era a la media noche
y estaba oscuro el espacio,
pero de pronto se alumbra
más que en el día más claro.

Y se oyen cantos alegres
y musicas de lo alto
y si acerca el vocerío
hacia donde está Santiago.

Es la Santísima Virgen
en una nube volando
qui ha sentido la oración
y ya viene a remedialos.

L'han traído los angeles
que siempre tiene a su mando,
y le sirven al instante
lo mesmo qu'es el pensalo.

S'ha parau la comitiva,
y está el Apóstol temblando,
que no cabe di alegría
de ver lo qu'está pasando.

Ya se ponen de rodillas,
y no paran de miralo,
y antes que digan palabra
la Virgen les está hablando.

Hijos de mi corazón,
hijos míos muy amados,
antes de marchame al Cielo
hi querido visitaros.

Has de haceme aquí una ilesia
que mi Hijo lo ha mandado
y verás con esta ayuda
que si hacen muchos cristianos.

Aún hablaba la Señora,
Madre de güenos y malos.

—¡Macario...! ; Macario...!
—¡Siñor...! No m'ha dejau rema-

tar.
—¿Quién canta?
—¿Quién ha de cantar? Un servi-

dor. Que le canto a la Virgen del Pi-

lar.
—Ya me parecía que eras tú, pero
me extrañaba...

—¿Por qué? ¿que le paice a usted
que no sé cantar?

—Me parecía que no tenías traza.
—Usted porque no se acuerda, pero
el siñor Mago, quen pa escanse, ya
lo sabía, qui hecho jotas bien majas.



TRIBUNAL BARATO

(Suena la guitarra)

Ran, ran, ran...

(Canta Macario).

A las orillas del Ebro

se puso a llorar Santiago,
porque venga pedirar
y naide l'hacia caso.

Sólo siete ha convertido

Y cuando era mozo también cantaba.

—Pero esas coplas no las has discurrido tú.

—Si señor; me las hi sacau de mi cabeza.

—Tienes buena voluntad y mucho amor a la Virgen y eso es lo principal. La Virgen agradece tus coplas, salidas del corazón, aunque sean pobres y tengas voz de caña rota; cuando cantas me parece que cierran la puerta del corral.

—No señor; mi hermanico Sabastián m'icia que no cantara porque en echando a cantar s'espantaban las gallinas y echaba a correr el tocino y los conejos a escondesen y to era un rebullicio en el corral; porque se pensaban qu'entraba yo y s'alcordaban de que to iba al parejo, a encorrer a to los bichos; que me daba gusto velos correr y emprendelos.

—No te hagas ilusiones, no vales para cantar, ni para poeta.

—¿Pa qué ha dicho que no valgo, pa *peseta*? Qué más quisiá yo que valer pa *peseta* y más en estos tiempos. Tol mundo m'haría caso. Ya icia mi agüelo: Poderoso caballero es don dinero; y tanto tienes tanto vales...

—Deja, deja, que no sabes lo que te dices. No te he dicho nada de dinero.

—Como icia usted *peseta*...

—Te he dicho que no vales para poeta, para hacer versos, para hacer coplas, o cantas, o jotas, a ver si lo entiendes.

—Hombre, tiene usted mucho saber; pero no sé quién tendrá más, si usted u el chico el *Tuerto*, que sabía muchísimo de letras aunque era del campo; y sacaba una jota al instante y las hacía cair mu bien; mejor quel Jiboso y quel chico el boticario qu'iba a estudiar a Zaragoza. Y yo se las sintí cantar a él, pero las hi apañau yo pa que caigan mejor. Bien majas son, que son de la Virgen. Paice mentira que diga usted eso. Pa mi la Virgen del Pilar es lo primero del mundo.

—Ya estás embarullándolo todo. Lo primero Nuestro Señor; luego, la Virgen.

—Hombre, claro, lo primero Nuestro Señor, qu'es Dios, y dimpués la Virgen del Pilar.

A la Virgen del Pilar hay que rezale y cantale porque vino a Zaragoza con el querer de una Madre.

—Bueno, bien.

—¿Tampoco le gusta esa?

Ahí va otra:

Cuando vesité a la Virgen le quise echar lo mejor y como oro no tenía le dejé mi corazón.

—Bien, esa está mejor. Para la Virgen, todo; pero sobre todo el corazón.

—Y la prencipal de todas la Virgen del Pilar, que vino en carne mor-

tal a Zaragoza. ¿Ande fué la Virgen? a ver, que digan ande fué. A Zaragoza y na más, por eso es la primera del mundo, y no hay otra, a mí que no me vengan, que no hay denguna como la Virgen del Pilar.

—Me alegro que quieras mucho a la Virgen del Pilar. Yo también la quiero con todo mi corazón. Me llena de consuelo esa devoción tan popular, tan universal de la Virgen del Pilar, que no hay templo en el mundo como el Pilar...

—Ahura, ahura, así si habla; que paicia mentira pa usted que no lo dijiera. El Pilar el primero del mundo. ¡Aun me icían que en Roma había una ilesia más grande qu'el Pilar...! Quiá haber, hombre, quiá...; ni en las Americas, ni en tol mundo...

—No digas tonterías...

—¡Ah! ¿Ahura sale usted con esas? ¿En qué quedamos?

—En que tienes razón...

—¿Lo ve usted como tengo razón?

—Déjame acabar. Tienes razón en querer a la Virgen con toda tu alma y con la mayor ternura y delicadeza, a pesar de tu apariencia tosca y ruda. En Aragón, en España, la Virgen del Pilar es nuestro tesoro, nuestra fortaleza, nuestro amparo, nuestro consuelo, nuestra Madre. Nos ha hecho esa fineza de su venida, propia de su anhelo maternal y sigue siéndolo todo para nosotros, como lo vemos en esta guerra de un modo tan claro que todo el mundo lo contempla lleno de gratitud y de confianza. Por eso le han puesto las insignias de Capitán General en el manto; porque Ella es la que todo lo dispone, porque somos el ejército de Dios y todo está a sus órdenes, porque es Ella la Reina y Señora de todo el universo, como decimos en el santo rosario, sobre todo en este mes. Pero la Virgen es la misma, aunque le llamemos con otros nombres, todos gloriosos por ser de la Virgen. Cada país, cada región y aun cada pueblo le invoca con un nombre particular y la Virgen recibe gozosa esos obsequios de sus hijos, que estiman los beneficios particulares que les ha hecho su Santísima Madre. No está bien que pretenda cada pueblo que su Virgen sea la primera. Es la *misma*. Cada pueblo debe procurar rivalizar en el amor y fidelidad a María; deben esforzarse en ser los primeros en el cumplimiento de la ley de Dios y en el amor a Dios y a su Santa Iglesia.

—Echaré la última jota a la Virgen del Pilar,

qu'es la primera del mundo y la Reina celestial.

—¡Hijo mío, qué cabeza tan dura tienes!

—¡Adiós, Virgen del Pilar!

Madre de mi corazón.

Salva a España desta guerra;

danos tu paz y tu amor.

... ..

Ran... ran... ran... EL MAGO

Ecos del Sagrario

¡Señor!

Me lleno de gozo cuando os veo aclamado por las muchedumbres; porque sois Rey; Rey eterno y Universal, y me siento feliz perdido entre la multitud que os pasea en triunfo por las calles y los parques, que os adora postrada en tierra y recibe el regalo y la caricia de vuestra bendición...

Me alegra sobremanera el ver nuestras iglesias concurridas, vuestro sagrario visitado, a vuestros hijos afanarse por recibir la penitencia y vuestro Cuerpo Santísimo...

Pero me siento más a gusto en vuestro Sagrario solitario.

Fuera de las grandes ceremonias públicas u oficiales a solas con Vos que teneis la bondad de aguantarme y atenderme.

Me siento más cerca de Vos y os siento más cerca de mí.

Os veo y os hablo en la intimidad, en familia y os veo más *Padre* y me veo más *hijo*.

¡Señor! tengo la ambición de que me deis un rato sólo para mí. Dejarme gozar de esta felicidad que es también mi consuelo y mi seguridad.

¿Queréis que se expandiese mi corazón?

¡Vos lo veis hasta el fondo, con la transparencia del más puro cristal.

Ya sé que estáis en la Hostia consagrada y os visito con alegría en donde estáis, en la Custodia o en el Sagrario de cualquier iglesia.

Os ve mi fe en la grandiosa *basílica*, palacio de vuestra Majestad; os veo gozoso en las iglesias donde las almas escogidas y consagradas a vuestro servicio os dan un culto tan fervoroso y en donde se siente una envidia de santidad; os ve mi alma en todas las iglesias donde aguardáis a vuestros hijos para ser su comida y sostén y vida abundante...

Pero en ninguna parte me encuentro tan a gusto como en mi sagrario, en el sagrario de mi parroquia, que es el que habéis dispuesto para mí.

En mi parroquia me siento más en *mi casa*; y aunque la vea sola y pobre estoy con la libertad y sosiego de *mi casa espiritual*.

¡Hazme, Señor, que aproveche esta vida de intimidad deliciosa que en ninguna parte experimento como en el sagrario parroquial.

J. ADELAC.

Una mirada a la Tierra

DERROCHE DE ENERGIA

En otras miradas hemos podido contemplar llenos de asombro la ayuda que la Providencia regala al hombre dándole la energía con una prodigalidad fastuosa, propia solo del que tiene la fuente inagotable de la omnipotencia y el amor paternal de Dios. Para alumbrar la Tierra, que es un punto en el espacio, esparce por todo el universo la radiación continua y esplendorosa del Sol.

Y lo mismo para calentarla.

¿Cuánta luz y calor recibe la Tierra?

Los físicos se han entretenido en agrupar montones de números y nos dan cifras elevadísimas que exceden a la estimación de nuestra imaginación. No nos interesa.

Lo que sí apreciamos es que la luz y el calor utilizado en la Tierra es una ínfima parte de lo que se recibe del Sol. Se calientan los hombres, los animales, las plantas, el agua, la tierra, el aire... y producen las maravillas tan variadas que hemos vislumbrado otras veces.

En toda la extensión enorme de desiertos, de montañas, de mares, cae el sol como una lluvia de fuego y evapora las aguas para dar humedad al aire, y forma las nubes que regarán las tierras; y deseca el suelo y calcina las rocas milenarias...

El calor es todavía una fuente inagotable, casi una riqueza infinita que los hombres han dejado intacta, inadvertida como si estuviese oculta. Siglos, cientos de siglos ha estado el carbón esperando que el hombre quisiera utilizarlo. Por fin se ha dado cuenta y ha sacado gran provecho y ayuda de esa energía que ha transformado la vida de los pueblos llenando el mundo de maravillas, de progreso y de comodidades.

Ha utilizado el agua, el aire (aunque modestamente).

El calor sigue como una riqueza desconocida.

Algún ensayo que parecía audaz se ha intentado; alguna tentativa poco afortunada. El calor cae sobre la Tierra con una prodigalidad desbordada. No lo ha sabido aprovechar aún el hombre. Llegará día en que se utilice fácilmente esa fuerza que llega a todas partes en cantidades tan asombrosas.

Hay otras formas de energía aún intactas. Muchas veces hemos gozado con cierta melancolía el imponente espectáculo del mar que nos abrumba con su grandeza. La mirada se pierde en la lejanía sin riberas, querría hundirse en aquella profundidad de miles de metros. ¡Cuánta agua...! La vista se para en la superficie, qué se estremece sin cesar como en un hervor continuo. Al acercarse a la orilla la

agitación crece, se riza suavemente, se hincha, avanza y se arroja contra la costa en serie interminable de olas día y noche, en un ataque incesante.

Esa masa enorme de agua lanzada sin cesar contra la costa es una cantidad inagotable y continua de energía que todavía no se ha sabido utilizar.

Y lo mismo ocurre con las mareas. El nivel del mar se eleva y baja cada doce horas, es decir, que el mar *crece* y mengua. En algunos puntos la diferencia de nivel pasa de 10, de 15 y hasta hay lugares en que alcanza 17 metros.

¿Qué diremos de la energía eléctrica?

Hija sido la más desconocida de todas y sin embargo está abundantísima y lo penetra todo con su radiación misteriosa.

Durante muchos siglos—casi hasta ahora—no conoció el hombre sino manifestaciones muy exiguas y escasas de la electricidad que no podían hacerle sospechar su abundancia, mejor dicho, su universalidad y menos su poder.

Pero pronto hubo hombres sagaces que vislumbraron la utilidad extraordinaria que podían sacar de la nueva energía—a pesar de su debilidad—por la rapidez de su propagación y por sus propiedades magnéticas. Y nació el telégrafo eléctrico, que ha hecho vecinos a todos los hombres del mundo, que pone en las manos del Estado un instrumento maravilloso de gobierno y de policía, que ha facilitado el comercio y ha hecho posible el desarrollo de la meteorología y ha inundado de bienes a los pueblos por los servicios prestados a la navegación, a la agricultura, a la sanidad...

Después se obtuvo la electricidad en cantidades estimables, valiéndose de las pilas; luego, con el carbón, se lograron las grandes dinamos y, sobre todo, con los saltos de agua. La electricidad permitió el aprovechamiento de grandes saltos que se perdían en las montañas y en los ríos a cientos de kilómetros de los centros industriales y urbanos, y fueron fuentes cuantiosas de bienestar y riqueza.

La electricidad se produce con todas las formas de la energía y se transforma fácilmente en todas ellas. Es la más fecunda, rica y dócil de todas las energías.

Todo esto no era una nueva energía, pero hacia posible y fácil la utilización de las demás energías, que sin esa transformación en electricidad hubieran resultado inútiles o imposibles; como el salto de agua del desierto, la mina de carbón lejana...

Ese aprovechamiento de la energía ha cambiado las comunicaciones, la

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar 10—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRICION

De	1 ejemplar de cada número, al año,	2'00
2	"	3'00
3	"	3'75
4	"	4'50
5	"	5'00
10	"	10'00
15	"	12'50
20	"	15'00
25	"	16'50
30	"	18'00
50	"	26'00
100	"	45'00

industria, las costumbres, haciendo una humanidad que nadie podía soñar, llena de maravillas, de comodidades y de placeres.

Con esta transformación de la energía ¿quién puede calcular la cantidad fabulosa utilizable?

Pero hay también cantidades asombrosas de electricidad en la tierra y en la atmósfera. El rayo es una chispa eléctrica que estalla cuando la carga es excesiva. Se hacen tentativas para aprovecharla, pero todavía está intacta.

Y nos dicen los sabios que hay otras muchas radiaciones que vienen del sol, de los espacios, de donde sea, y que atraviesan como una lluvia incesante todo el planeta.

¿Cuánta energía puesta a disposición del hombre! ¿Cuánto bienestar le proporciona!

Bien merece el espléndido regalo de esa ayuda divina continua la gratitud más profunda del hombre.

JUAN DE LA CRUZ

"EL ECO DE LA CRUZ" es un auxiliar del Párroco para la propaganda en la Parroquia, Ayuntamientos, Fábricas, Conferencias, Patronatos, etc.